

Universidad Nacional del Comahue
Centro Universitario Regional Zona Atlántica

Licenciatura en Ciencia Política

Autor: Raggio, Luciano

Director: Prof. Pose, Hernan Manuel

Viedma, 02/11/2015

“Dislocaciones y nuevas articulaciones generadas a partir de la crisis de 1995 en Río Negro”

Dedicatoria

... A mi familia, particularmente a Ofelia.

Agradecimientos

Considero problemático aplicar la propiedad privada sobre las ideas, ya que estas son producto de una multiplicidad de factores dentro de los que el autor representa solo una parte.

Este trabajo está sustentado en las discusiones que sostiene un grupo de personas en donde la horizontalidad, la solidaridad y la amistad son moneda corriente, por ello y mucho más, gracias a Hernan, Pedro, Brian, Milton, Pablo y Marcelo.

Índice general

<i>Título.....</i>	<i>pág.1</i>
<i>Dedicatoria.....</i>	<i>pág.2</i>
<i>Agradecimientos.....</i>	<i>pág.3</i>
<i>Índice.....</i>	<i>pág.4</i>
<i>Resumen.....</i>	<i>pág.6</i>
<i>Abstract.....</i>	<i>pág.7</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>pág.9</i>
<i>Justificación.....</i>	<i>pág.11</i>
<i>Consideraciones previas.....</i>	<i>pág12</i>
<i>Problema.....</i>	<i>pág.12</i>
<i>Objetivo general.....</i>	<i>pág.12</i>
<i>Objetivos específicos.....</i>	<i>pág.12</i>
<i>Estado del arte.....</i>	<i>pág.14</i>
<i>Marco teórico.....</i>	<i>pág.17</i>
<i>Marco metodológico.....</i>	<i>pág.22</i>
<i>Capítulo I: Retorno democrático y primera administración pos dictatorial.....</i>	<i>pág.24</i>
<i>De la denuncia del pacto militar-sindical a parque norte.....</i>	<i>pág.24</i>

<i>Río negro: el gobierno de Alvarez Guerrero (1983-1987)</i>	<i>pág.27</i>
<i>Capítulo II: Horacio Massaccesi: Filosofía de la acción y federalismo</i>	<i>pág.33</i>
<i>Capítulo III: las dislocaciones (causas) de la crisis</i>	<i>pág.39</i>
<i>El frente estatal rionegrino y su rol en la crisis</i>	<i>pág.41</i>
<i>Capítulo IV: El Fre.pa.so y el peronismo: antecedentes</i>	<i>pág.46</i>
<i>Discursos en la coyuntura (1995)</i>	<i>pág.51</i>
<i>Capítulo V: Recomposición: cambios y continuidades</i>	<i>pág.58</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>pág.66</i>
<i>Bibliografía y fuentes</i>	<i>pág.70</i>

Resumen

La presente investigación tiene como principal objetivo indagar acerca de la recomposición hegemónica que se dio al interior de la Unión Cívica Radical, en ocasión del estallido de la crisis que azotó a la Provincia en 1995.

El clima que vivía Río Negro en aquel año bien puede definirse como de anomia; las cuentas provinciales en rojo que arrojaban un déficit de 600 millones de pesos; trabajadores del Estado sin cobrar salarios por lo que realizaban medidas de fuerza a diario, dando como resultado que los servicios públicos funcionaran de forma intermitente; amenazas de intervención y el desembarco en el territorio de gendarmería nacional.

Resulta paradójico pues, o al menos digno de analizar, que ante esta situación las elecciones que se llevarían a cabo ese mismo año dieran como ganador al partido de gobierno. Con la particularidad de que el electo Gobernador, Pablo Verani, había oficiado de vice de la administración saliente.

Consideramos que las claves interpretativas de esta situación exceden al clientelismo y al manejo del aparato estatal. Por ello proponemos un análisis que se remontará a las condiciones discursivas particulares del retorno a la Democracia en nuestro País, cómo se actualizó esto en la Provincia en función de sus características particulares, y qué marco hegemónico se estableció durante el gobierno de Horacio Massaccesi.

De esta manera, trataremos de explicar la victoria del radicalismo a partir de la sedimentación de aquellos discursos y prácticas que, como intentaremos demostrar, calaron fuertemente en el imaginario colectivo provincial.

Abstract

This research has as main objective to inquire about the hegemonic restructuring that occurred within the Radical Civic Union, during the outbreak of the crisis that hit the province in 1995.

The climate Rio Negro lived in that year can be defined as either of anomie; with provincial red accounts had a deficit of 600 million pesos; public workers unpaid wages and making forceful measures everyday, resulting in public services functioned intermittently; threats of intervention and the landing on the territory of the national gendarmerie.

Paradoxically then, or at least worthy of analysis, that in this situation the elections that would be held the same year as the winner give the ruling party. With the particularity that the Governor, Pablo Verani, was elected vice officiated by the outgoing administration.

We believe that the interpretive key of this situation exceed patronage and management of the state apparatus. We therefore propose an analysis to be traced to particular discursive conditions of the return to democracy in our country, as it was updated in the province according to its particular characteristics, and that hegemonic framework was established under President Horacio Massaccesi.

In this way, we try to explain the victory of radicalism from the sedimentation of those discourses and practices which, as we will try to show, strongly penetrated in the provincial collective imagination.

Introducción

La siguiente investigación tiene como finalidad realizar una caracterización de los principales procesos que confluyen en lo que se denomina la crisis de 1995, en la Provincia de Río Negro.

El objetivo de este trabajo es lograr desentrañar qué cambios y qué continuidades se producen a partir de dicha crisis e indagar cómo fue posible la victoria del radicalismo ante un clima tan adverso como el que se presentaba en aquel año.

El análisis será guiado teóricamente por categorías que emanan del pos-estructuralismo, más precisamente de la teoría de la hegemonía; fundamentalmente se echará mano a los conceptos de discurso, articulación, dislocación, sedimentación y hegemonía.

El desarrollo se divide en capítulos que hacen alusión a un tema en general para confluir en la conclusión donde intentara ser respondido el interrogante planteado al inicio. De esta manera presentaremos, en primer lugar, las particularidades que presenta el retorno a la Democracia en Argentina y que estilo de política impone; para continuar con el análisis acerca de cómo se actualizó ese proyecto alfonsinista en nuestra provincia y qué elementos contiene la primer administración pos-dictatorial, a cargo de Osvaldo Alvarez guerrero.

Posteriormente, trabajaremos sobre el discurso y las principales políticas de Horacio Massaccesi, intentando demostrar cómo se fue gestando el “proyecto rionegrino” a la luz de sus dos mandatos y analizando la mutua contaminación

que existía entre aquel y el discurso neoliberal hegemónico que representaba el Gobierno nacional.

Analizaremos a su vez qué condiciones de relativa estructuralidad alcanzó este discurso, cómo operó en el proceso mismo de la crisis y qué posibilidades de resolución impuso.

En el tercer apartado daremos cuenta de las causas que desembocaron en la crisis, interpretando porqué esas dislocaciones no pudieron ser desactivadas por el Gobierno y qué consecuencias tuvieron. Se le prestará especial atención al Frente Estatal Rionegrino ya que entendemos que juega un rol fundamental en el desarrollo de la crisis y su análisis puede echar luz acerca del proceso.

Luego analizaremos los discursos de Franco Costanzo (candidato por el Frente para el Cambio) y de Omar Lenher (candidato del Fre.Pa.So) motivados por la convicción teórica de que la reflexión en torno a cualquier proceso político debe detenerse no sólo en el discurso del partido gobernante, sino también del resto de las posiciones políticas ya que los discursos se expresan y mutan en función de las interpelaciones que los otros vayan realizando sobre ellos.

El último capítulo está dedicado al análisis del discurso de Verani y en función del mismo a responder la pregunta acerca de cómo logró vencer en las elecciones del 14 de Mayo y fundamentalmente a determinar qué cambios y continuidades se pueden establecer entre aquel y su predecesor Horacio Massaccesi.

Para finalizar, condensamos el producto de las reflexiones en una conclusión que da cuenta de los aspectos centrales que se han tratado durante el desarrollo del trabajo y la motivación teórica que tuvo el mismo.

Justificación

Los sucesos acaecidos en la Provincia durante el año 1995 han sido rotulados bajo el nombre de crisis y esto no es menor, supone una reflexión crítica acerca de lo que implica esta adjetivación. Desde nuestra perspectiva la noción de crisis implica una dislocación (o una multiplicidad de ellas) que presenta la capacidad de desestructurar un campo hegemónico.

Lo que ocurrió en Río Negro fue justamente ello; la tensión entre Provincia y Nación, un contexto internacional desfavorable, ausencia de recursos para hacer frente al pago de haberes y los trabajadores estatales en retención de servicios. Sumado a esto un gobernador embarcado en la carrera presidencial, que venía sosteniendo un modelo de Estado presente, en un país hegemónico por el discurso neoliberal, produjeron en una crisis de la hegemonía radical y una posterior recomposición.

Resulta paradójico pues, que no encontremos análisis politológicos de este proceso ya que sólo existen investigaciones provenientes de la administración pública, en general centradas en algún aspecto en particular de la crisis y sus consecuencias, por ejemplo en educación.

Sin embargo la literatura que aborda la temática carece de una perspectiva global; es por ello que este proyecto pretende colocar a la crisis como su objeto de estudio con la finalidad de comenzar a repensar nuestra historia reciente a través de uno de sus hitos más importantes, lo que redundará en comprensiones tanto de nuestras tradiciones políticas como de procesos políticos actuales.

Consideraciones previas

Problema

“¿Cuál fue el impacto de la crisis de 1995 en la hegemonía mantenida por el radicalismo y qué reconfiguraciones operan en su discurso permitiendo generar nuevas articulaciones para mantenerse en el poder?”

Objetivo general

“Analizar cuál fue el impacto de la crisis de 1995 en la hegemonía mantenida por el radicalismo y que reconfiguraciones operan en su discurso permitiendo generar nuevas articulaciones para mantenerse en el poder”.

Objetivos específicos

- Describir las condiciones que posibilitaron la hegemonía del discurso radical en Río Negro, y el marco de estructuralidad relativa sobre el que operó.
- Analizar en torno a qué significantes se articula el discurso de Horacio Massaccesi.
- Determinar las dislocaciones que operaron como causas que desembocaron en la crisis.
- Analizar los discursos en pugna que intentaban significar la crisis y sus posibles resoluciones.
- Indagar acerca de la recomposición hegemónica que opera durante el

gobierno de Pablo Verani.

- Establecer las rupturas y continuidades entre los gobiernos de Horacio Massaccesi y Pablo Verani.

Estado del arte

Existen diversas investigaciones que han tomado a Río Negro como su objeto de estudio. Una de las que presenta mayor alcance temporal es la tesis doctoral de Francisco Camino Vela titulada “La dinámica política de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical” en donde el autor realiza un recorrido historiográfico que se remonta hasta finales del siglo XVIII.

En este extenso trabajo se analiza el problema de la desintegración que presenta la Provincia ya desde su etapa como territorio nacional; el sistema de partidos que impera y, en definitiva, cómo se ha expresado la política en Río Negro. Por su alcance temporal y por el detallado mapa que presenta en relación a fechas, actores y estadísticas, constituye una referencia obligada para cualquier estudio de nuestro territorio.

En función de la etapa que compete a nuestro trabajo, la hipótesis que sostiene el historiador es que la U.C.R en 1995 se “provincializa”, adquiriendo una dinámica propia separada del partido a nivel nacional. Cuestión que le permite “abstraerse” del magro caudal electoral que tendrá a partir de esta fecha en las elecciones nacionales, permitiéndole sostener el poder por 28 años en la Provincia.

Por otro lado, encontramos un trabajo de Graciela Luorno en coautoría con Orietta Favaro denominado “Sujetos, política y conflictos en la Patagonia Argentina”

En este caso, las autoras también le otorgan un peso importante a lo que llaman in-integración del territorio rionegrino, que termina configurando un puzzle de regiones con dinámicas propias antes que una Provincia unificada.

Si bien la crisis de 1995 no constituye su objeto de estudio, la analizan como ejemplo de la forma en que se reproduce el poder en Río Negro. La conclusión que sostienen es que la ausencia de alternancia en el poder que presenta nuestro territorio se debe principalmente al clientelismo y al manejo del aparato estatal, configurando un tipo de política verticalista, de cooptación, que ocluye las posibilidades de una democracia sustantiva.

También existe un trabajo de Hernán Manuel Pose llamado “El derrotero radical en 25 años de Gobierno provincial: la territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)” y otro del mismo autor escrito junto a Pedro Dall’Armellina titulado “La re-significación del discurso democrático en la política en Río Negro (Argentina). 1983-1995”.

En ambos, la perspectiva teórica empleada es similar a la que desarrollaremos en nuestra investigación; lo interesante de sus análisis es que tratan de explicar la configuración de la hegemonía radical a partir de las condiciones particulares que presenta la Provincia, y fundamentalmente el lugar que va a ocupar Río Negro dentro del discurso alfonsinista; analizando a su vez los discursos de los primeros mandatarios provinciales, Osvaldo Alvarez Guerrero y Horacio Massaccesi.

Por último, hay un grupo de trabajos que van a tratar a la crisis de 1995 de manera más directa. El primero de ellos se encuentra escrito por tres profesores del C.U.R.Z.A, Mario Aliani, Osvaldo Alonso y Daniel Welschinger: “La política

educativa en el periodo de crisis y ajuste fiscal: Río Negro 1991-1999”; los autores indagaran acerca de las políticas que atañen a lo educativo y las partidas presupuestarias que las acompañaron. La conclusión a la que llegan es que este sector fue el más desfavorecido con el ajuste que se llevara adelante, sobre todo, después de 1995.

El segundo es de Hugo Villca, denominado “Crónica de una muerte anunciada: El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores”. En este caso plantea que, a partir de la crisis provincial se produce un cambio en el modelo de estatalidad, pasando de uno providencialista a otro de corte neoliberal. La explicación que establecerá Villca está relacionada el reacomodamiento de los actores se que ira produciendo durante el periodo, dando lugar a un nuevo acuerdo corporativo de gobernabilidad.

Por último encontramos la investigación de Mirta Masid, “La configuración de nuevas formas de representación en el Alto Valle rionegrino”. La autora indagará el porqué de la preeminencia que tuvo el movimiento obrero estatal durante el desarrollo de la crisis, en detrimento de los partidos políticos. Concluyendo que durante 1995 se desarrolla una crisis de representación, donde la vacancia de esa representación va a ser ocupada por la actividad gremial.

Marco teórico

Creemos importante comenzar esta descripción de los aspectos teóricos más relevantes empleados en la investigación, planteando una diferencia conceptual central para la teoría de la hegemonía, que va a colaborar con la posterior selección de conceptos utilizados en el análisis, se trata de la diferencia entre la política y lo político.

Siguiendo a Chantal Mouffe afirmamos que la política es “el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana” (Mouffe, 2009, p.16). Se trata de lo que cotidianamente entendemos que son los lugares y funciones de la política en una sociedad, un ejemplo de esto pueden ser el senado como lugar de discusión y toma de decisiones acerca de las leyes que van a regir el comportamiento de la sociedad.

Por su parte, lo político implica ruptura, muestra una alternativa radical a como están estructuradas las sociedades, es la posibilidad de un ordenamiento social diferente al actual; y esto necesariamente implica lucha, pero no de cualquier tipo, más precisamente de lo que se trata es de una lucha antagónica, cuya característica central es que las partes en conflicto mantienen una relación amigo/enemigo (Mouffe, 2009). Donde el otro no es visto como un adversario sino como una amenaza, como aquel que impide mi plenitud.

Lo político, en definitiva, nos recuerda la radical contingencia de todo orden social, en tanto que para ser un orden (cerrado) ha dejado de lado muchas (*a priori* se podría hablar de infinitas) posibilidades. Pero este “dejar de lado” no

implica la supresión definitiva de estas sino que pueden (y de hecho lo hacen) reactivarse. Es en este sentido que Ernesto Laclau postula que lo social es necesario e imposible a la vez; necesario en tanto que la vida en sociedad requiere algún tipo de ordenamiento, e imposible ya que nunca este ordenamiento va a ser universal.

Por último, en relación a la diferencia entre la política y lo político, empleando la terminología de Heidegger podemos afirmar que “la política se refiere al nivel óntico, mientras que lo político tiene que ver con el nivel ontológico. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad”. (Mouffe, 2009, p.16).

En relación a la contingencia de todo orden social debe quedar claro que para realizar dicha afirmación es necesario sostener también la falta de un fundamento último en la constitución de lo social, cuestión que nos lleva a admitir la naturaleza hegemónica de todo orden social.

Ahora bien, es necesario precisar el concepto de hegemonía con la ayuda de otro concepto de capital importancia para esta teoría, se trata del discurso; es “el juego sistemático de relaciones que da significado a una acción u objeto dentro de esa configuración” (Barros: 2002). Da valor y sentido a la naturaleza y al quehacer humano en las diferentes épocas históricas.

Esta noción es insoslayable para la teoría de la hegemonía ya que la misma se basa en una construcción discursiva de la sociedad; nada, ya sea un objeto o una acción, puede determinar su significado. Nadie negaría la existencia de la lluvia, por ejemplo, pero que ésta sea concebida como un castigo/favor divino o, por el

contrario, como una consecuencia de ciertos procesos físicos y químicos va a depender de la significación que le de cada discurso particular.

Es por ello que también se sostiene que nuestras propias identidades no están determinadas *a priori*, o por el lugar que se ocupe en la estructura social, sino que van articularse discursivamente.

Aclarada la concepción que se tiene desde esta perspectiva de discurso se puede comenzar a definir el concepto de hegemonía. Sabemos que si bien la objetividad sin discurso no existe, se podría decir que ésta es creada discursivamente. Percibimos que existe, es decir, que para nosotros la lluvia sea el resultado de procesos físicos y químicos es porque hay un discurso (que se ha vuelto hegemónico) operando en ese sentido. Laclau define la hegemonía como “la operación mediante la cual una particularidad asume una significación universal inconmensurable con sí misma” (Laclau, 2010, p.95).

Ahora bien, resta saber cómo es que este esquema adquiere dinámica ya que hasta aquí no se ha explicado como “cambian” los discursos que dan sentido a determinado orden. Para explicar esto es imprescindible el tratamiento de otra categoría, la de dislocación, que constituye la instancia que posibilita nuevas identidades políticas.

Una dislocación se produce cuando el orden imperante ya no es efectivo tanto en el plano de su capacidad para significar cierto aspecto de la realidad o en su posibilidad de respuesta a determinadas demandas sociales. Un orden político dislocado va a dar como resultado el intento de diferentes demandas particulares de significarlo, es decir, de darle sentido. Será mayor la posibilidad de que una

demanda logre erigirse como la que finalmente hegemonice cuanto mayor capacidad de articulación posea.

Aquí aparece otro concepto relevante, articulación, y para explicarlo debemos descender en el nivel de abstracción hasta la unidad de análisis más pequeña de lo social, las demandas. (Laclau, 2010)

Las demandas se encuentran divididas entre su propia particularidad, es decir, lo que ella misma representa, y además presentan un polo “universal” que le sirve como superficie de inscripción de otras demandas; éstas también particulares, mediante un proceso de articulación. Dicho proceso puede definirse como aquel en el cual una demanda, sin perder su particularidad, logra significar, darle sentido, o servirles como horizonte de inteligibilidad a otras. Por ejemplo, a nuestro juicio, la demanda de los sectores damnificados por lo que se denominó “corralito” en Argentina en el 2001 logro articular otras demandas como las de los estudiantes, desempleados, etc. En una maniobra que posibilitó, ante un orden en franco declive, ese momento eminentemente político de nuestro país condensado en la frase “que se vayan todos”.

Quedan aclarar algunas cuestiones en relación a estos conceptos de articulación y dislocación; en primer lugar Barros nos advierte el doble sentido (positivo y negativo desde el punto de vista del sujeto) de toda dislocación que, si bien abre el abanico a diferentes alternativas políticas, también conlleva efectos traumáticos para los actores que la padecen; ya que las identidades quedan fragmentadas y desestructuradas, y son cuestionadas ciertas “posiciones de sujeto”.

En segundo lugar, creemos importante que no se asocie de manera automática la noción de dislocación con la de crisis; si bien es estrictamente necesaria la primera para el desarrollo de la segunda no toda dislocación tiene como único corolario la caída y el posterior reemplazo del discurso hegemónico o la desestructuración del campo social.

Ocurre reiteradamente que se suscitan, a lo largo del tiempo, múltiples dislocaciones pero el discurso imperante tiene la suficiente capacidad para significarlas o para tratarlas como anomalías justificables. Por el contrario puede suceder que al producirse una dislocación lo suficientemente intensa o que abra la posibilidad a la aparición de múltiples dislocaciones, el discurso pierda la capacidad hegemónica produciéndose una crisis en este sentido, sin embargo esto es algo que hay que analizar en cada caso particular.

Por otro lado, vale preguntarse si cualquier discurso tiene las mismas posibilidades de hegemonizar el campo social dislocado. La respuesta es negativa; nunca la dislocación es tan grande como para que se instaure un orden completamente nuevo, siempre los discursos actúan en un marco de cierta “estructuralidad relativa”. Sin embargo “el éxito de una determinada posición discursiva para ocupar el lugar dominante del nuevo orden dependerá de su eficacia para otorgar sentido a las dislocaciones generalizadas”(Barros: 2009).

Por último queremos resaltar que si bien las dislocaciones existen, su significado no va a estar determinado *a priori*, sino que se va construyendo a medida que ocurren los acontecimientos, y en la mayoría de los casos también de forma retroactiva. Es el discurso que logre erigirse como hegemónico el que va a determinar la significación de tal o cual evento.

Marco metodológico

La presente investigación puede dividirse, en términos metodológicos, en dos etapas. Cada una de ellas estará provista de diferentes técnicas de recolección de datos y análisis de los mismos, en relación a los objetivos particulares que se plantearán. Sin embargo, por tratarse de significaciones y subjetividades con las que trabajaremos podemos caracterizar la metodología del trabajo como predominantemente cualitativa.

En un primer momento se realizarán las tareas necesarias para la consecución de una descripción del periodo en general y de la crisis en particular. Para ello se utilizarán técnicas de tipo cuantitativas, con el objetivo de conformar series estadísticas con datos provenientes principalmente de los padrones electorales, censos poblacionales, indicadores económicos y resultados electorales.

Por otro lado, se emplearán como fuentes de información no estadística a los textos normativos (Constitución, leyes, decretos), los periódicos, especialmente el Diario Río Negro, por tratarse del más importante en la Provincia en términos cuantitativos y uno de los pocos de alcance provincial de la época; diarios de sesiones de la legislatura, documentos partidarios y de otras organizaciones (por ejemplo de los gremios), discursos de apertura de sesiones y boletines oficiales.

La información recabada de estas fuentes será tratada mediante la técnica de “análisis de teorización anclada”; que posibilita una organización de la información por temáticas, con el fin de facilitar el desglose del material.

Una vez lograda una descripción acabada de la temática a indagar se procederá a la segunda etapa donde se le aplicará un análisis del discurso al

material. Así aspiramos a identificar el marco de relativa estructuralidad imperante en ese momento, determinar qué significantes clave hubo en el proceso de la crisis, analizar en torno a cuáles se articuló el discurso radical y los demás discursos trabajados.

En esta etapa se llevarán adelante entrevistas en profundidad a los informantes clave que serán identificados a partir del material periodístico, y mediante la técnica bola de nieve.

En resumen, se ensayaran técnicas propias de un análisis cualitativo, tanto como de uno cuantitativo porque la metodología del proyecto apunta a ser integral y a no descartar ninguna herramienta metodológica en tanto abone a una comprensión cabal de lo estudiado.

Capítulo I: Retorno democrático y primera administración pos-dictatorial

De la denuncia del pacto militar-sindical a Parque Norte

Consumada la derrota de Malvinas el régimen de facto instaurado en la Argentina desde el año 1976 tenía los días contados. Esta maniobra bélica será la última de una serie de intentos por legitimar un gobierno dictatorial al que se le iban acumulando las denuncias en torno a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y que estaba padeciendo las consecuencias de un modelo económico liberal iniciado por Martínez de Hoz. Al respecto podemos considerar, junto con otros autores, que hay que buscar en las características particulares del proceso de transición las claves interpretativas de la primera administración pos-dictatorial.

Luego del fracaso en la empresa bélica el régimen quedó con escasa capacidad de maniobra, por ello no logró imponer condiciones a los actores democráticos, al punto que solo pudo negociar el cronograma y la legislación electoral (Novaro y Palermo, 2004). Estas circunstancias “contribuyeron a conceptualizar la democracia en un primer momento, como un espacio libre de fisuras, en donde cada actor sectorial encontraría su plenitud por el solo desarrollo del acto electoral y la participación soberana del “pueblo” (Pose y Dall’ Armellina, 2013, p. 3).

Por su parte Ricardo Alfonsín había tomado distancia de la contienda, diferenciándose de la mayoría de la dirigencia partidaria Nacional. Esta situación lo colocó en una posición privilegiada de cara a los acontecimientos que se

sucedarán en el corto plazo.

Consideramos que el punto clave para comprender la victoria electoral y el nacimiento de la hegemonía alfonsinista es el antagonismo que funda cuando realiza la denuncia un supuesto pacto militar-sindical. El propio Alfonsín dirá en la campaña: "Ha llegado el momento de denunciar este pacto de la derrota, este pacto del engaño. La democracia no puede jugarse al retorno de algunos que se han creído los patrones del movimiento obrero" (Alfonsín, 1983). Dicho pacto según el candidato se establecía entre las cúpulas sindicales (peronistas) y militares, donde las primeras cambiarían una victoria electoral a cambio de no juzgar a las juntas por los crímenes cometidos durante la dictadura.

La denuncia del mencionado pacto opera en dos sentidos dentro del discurso Alfonsinista. Por un lado refuerza la frontera que el radical quiere marcar con el pasado autoritario de la política argentina; a la vez que coloca a su principal contendiente, el Peronismo, de ese lado de la frontera; en palabras de Alfonsín "la U.C.R reacciona frente a las versiones del pacto porque no olvidan que Onganía, derrocado Illia, llegó a la Casa de Gobierno rodeado por los gremialistas" (Alfonsín, 1983).

Esta operación le permite al discurso alfonsinista "suspender" la flotación del significante democracia que quedara articulado dentro de su cadena de significación y se transformara en uno de los puntos nodales del mismo. Los contenidos particulares que adquirirá ese significante podríamos resumirlos, en términos de tradiciones políticas, como republicano-pluralistas.

Más adelante, en el momento más álgido de la hegemonía alfonsinista, el Presidente planteara en el discurso emitido en Parque Norte un análisis de la historia Argentina, que es un diagnóstico de la situación imperante en ese

momento y un plan a seguir para la resolución de los conflictos.

El objetivo del mismo era consolidar la democracia y con ella un periodo de paz social alejada de las prácticas que habían signado la política Nacional. Este nuevo proyecto, que estaría signado por un marco de tolerancia y pluralismo sería el único camino posible para arribar a la prosperidad económica y social. En relación a esto sostiene que uno de los principales problemas del País está constituido por una cultura de la violencia:

“El esfuerzo por crear bases estables para la convivencia democrática en la Argentina debe pasar necesariamente por una reforma cultural que remueva el cúmulo de deformaciones asentadas en la mentalidad colectiva del país como herencia de un pasado signado por la disgregación. El autoritarismo, la intolerancia, la violencia, el maniqueísmo, la compartimentación de la sociedad, la concepción del orden como imposición y del conflicto como perturbación antinatural del orden, la indisponibilidad para el diálogo, la negociación, el acuerdo o el compromiso, son maneras de ser y de pensar que han echado raíces a lo largo de las generaciones en nuestra historia”. (Alfonsín, 1985).

De esta manera Alfonsín extiende la frontera con el autoritarismo, que ya no va a ser solo el representado por la última dictadura militar, sino que se hace extensivo a la propia fundación del sistema político argentino, marcado por los antagonismos y la negación de la pluralidad. El problema entonces para el discurso alfonsinista es cultural y se fue sedimentando de tal manera que la única forma de superarlo es con una verdadera re-fundación de la república.

Esta refundación debería estar sostenida por “una acción basada en un trípode fundamental: participación, modernización y ética de la solidaridad”. (Alfonsín, 1985). Los tres aspectos que recalca Alfonsín son centrales para la idea de Democracia que deberá signar la nueva época, entendiendo que el conflicto es inherente a la política y saludable para la vida de las sociedades, pero debe ser domesticado mediante ciertas reglas de juego para el disenso.

La modernización no solo es planteada en términos económicos sino que

fundamentalmente en términos sociales y culturales. Se trata de acabar con las prácticas caudillescas de antaño para pasar a una época de resolución más “racional” de los conflictos. En este mismo sentido cobra centralidad el concepto de participación; sin participación social contenida en un marco de solidaridad, la Democracia como es entendida en este discurso corre serios riesgos de formalizarse y acabar beneficiando a cierto grupo en detrimento del conjunto.

A continuación analizaremos como fue actualizado este discurso de la transición y como operan los elementos constitutivos del mismo en nuestra Provincia, teniendo en cuenta que la misma le imprimirá aspectos particulares producto de la estructura previa que presenta Río Negro.

Río Negro: El gobierno de Álvarez Guerrero (1983-1987)

En 1983 el radicalismo triunfa en nuestra Provincia con el 52% de los votos de la mano del arrastre alfonsinista; debemos recordar la frontera (pasado violento-corporativo) sobre la que se estableció el discurso de la vuelta de la Democracia y las características particulares que dicho significante adquirió durante esta época. Sumado al efecto Alfonsín la victoria radical en Río Negro, puede ser leída en dos claves interpretativas. Una relacionada a las características personales de Osvaldo Álvarez Guerrero y otra dada por la configuración propia del territorio.

El gobernador electo en el 83' pertenecía al sector del radicalismo afín a las ideas alfonsinistas, intelectual progresista con profesión de fe pluralista, formó parte de Renovación y Cambio (RyC) junto al futuro Presidente de la Nación.

Dicho movimiento aglutinaba a un sector de la U.C.R crítico en su momento de la dirección del partido por parte de Ricardo Balbín, ya que lo consideraban un

dirigente burocrático y dialoguista con las cúpulas militares.

En concomitancia con esto Graciela Iorno sostiene que “fue candidato a gobernador porque en ese momento era un ‘emblema’ de la resistencia pacífica contra el ‘Proceso’, porque fue el único político que enfrentó a los agentes de la dictadura, y esto lo convirtió en el político inevitable para el diálogo con éstos”. (Iorno, s.f, p.11)

En definitiva, encontramos en Álvarez Guerrero a un intelectual democrático, joven, alejado de las prácticas caudillezcas tradicionales con una historia de lucha (no violenta) contra el régimen y contra las burocracias partidarias. Queda claro como la trayectoria política e ideológica del candidato a Gobernador lo convierte en un hombre paradigmático dentro del proyecto alfonsinista.

Por otro lado Iorno advierte también que Alto Valle y Diario “En el caso de la prensa local, las líneas internas del partido y los dirigentes del Alto Valle no le disputan la candidatura y son las redes interpersonales conformada por actores políticos de las distintas zonas de influencia las que apoyan en escenario de poca confianza de alcanzar el triunfo un dirigente del área comarcal andina”. (Iorno, s.f, p.16)

En relación a las particularidades provinciales que explican la victoria del radicalismo, el historiador Francisco Camino Vela en su tesis doctoral recupera un análisis de Gustavo Ferreira (2003) quien realiza un trabajo etnográfico sobre el peso del partido sobre los chacareros de Allen (parte del Alto Valle). La investigación tiene como objetivo desentrañar la forma de estructuración de la identidad y filiación partidaria de dicho colectivo.

Ferreira sostiene que los chacareros allenses y por extensión los altovalletanos vieron torsionadas sus condiciones de vida con la incorporación de

la mano de obra asalariada al trabajo rural durante el peronismo, lo que provocó una distinción social entre los propietarios descendientes de inmigrantes y los trabajadores de origen “indio” o chileno “entendían (los chacareros) que existía un quiebre entre el pasado en el que la chacra era un ámbito de mutua colaboración entre todos quienes en ella se relacionaban y un presente en el que lo normal era la tolerancia de los patrones o el conflicto con los trabajadores” (Camino Vela, 2011, p.317).

Esta situación de la cual se responsabilizaba al Peronismo permite una explicación de la afiliación partidaria radical, o por lo menos antiperonista por parte de los chacareros del Alto Valle, región que constituye el mayor foco poblacional de la Provincia.

Por su parte Dall' Armellina y Pose demuestran como Río Negro se perfila como paradigmática dentro del discurso alfonsinista. Este planteo no se relaciona con el hecho de que el radicalismo haya gobernado durante casi todos los períodos democráticos de la historia provincial; sino que se explicaría en función de las características socio-culturales y productivas de la misma, el proyecto de traslado de la capital a la comarca Viedma- Patagones abona este análisis; al respecto señalan que se encuentra

“(…) la concepción del espacio patagónico como un espacio de posibilidades. En especial la provincia de Río Negro era vista como una provincia nueva, cuyo desarrollo se asociaba con el de una sociedad más equilibrada, con una estructura productiva que se vinculaba con actividades de carácter más moderno que la de las provincias “tradicionales” y le imprimía a la estructura social una dinámica de mayor movilidad social y amplios sectores medios” (Pose y Dall’Armellina, 2013, p.4)

Era, además, tomada como un caso emblema, ya que la categoría de Provincia “nueva” no solo hacía referencia al momento que adquirió dicho status, también resalta las posibilidades que tuvieron estas sociedades de desarrollarse y crear

instituciones modernas e infraestructura libres del influjo tradicionalista, de corte patrimonialista y clientelista que caracterizó la historia de las provincias “viejas”. (Pose y Dall' Armellina, 2013, p.6)

En consonancia con lo antes dicho el discurso guerrerista se articulará con el imperante a nivel Nacional, al respecto establece en ocasión de la apertura de las primeras sesiones legislativas en el año 1983:

“Vale la pena que en este mensaje rescate la filosofía que ha guiado la voluntad del gobierno nacional, con relación al cual, el gobierno de la Provincia de Río Negro ha articulado, compartido impulsado y apoyado sus propios objetivos como no podía ser de otra manera, atento a la común concepción política”(Álvarez Guerrero, 1983)

Un aspecto importante que refuerza la idea planteada es que los sujetos de interpelación son indistintamente “Argentinos” o “Rionegrinos”, teniendo en cuenta que la frontera estaba articulada en torno al pasado autoritario contra la refundación democrática y no en términos Provincia-Nación como si sucederá más adelante.

El significante central que va a impregnar de sentido a los otros términos va a ser el de participación. La misma no es entendida en términos electorales, es decir, como acercarse a las urnas a votar. Sino que debería constituir la base de una verdadera revolución cultural, una actitud ante el otro y ante la sociedad de la que formamos parte.

Comprendida así, la participación es la única forma de conseguir y sostener la democracia entre todos; constituía el reaseguro para evitar volver al pasado de divisiones maniqueas y acuerdos corporativos que imposibilitaron el accionar democrático. Se trata de fomentar el compromiso en un plano de horizontalidad, materializado en la creación de asociaciones intermedias, atendiendo a aspectos

solidarios y de respeto por las disidencias.

Observemos como juega este significativo a la hora de resolver uno de los problemas estructurales que presentaba Río Negro en el diagnóstico de Alvarez Guerrero, aspecto que se encuentra en consonancia con lo que la mayor parte de los investigadores que analizan la Provincia establecen, a saber, la misma se presenta des-integrada o in-integrada.

“hay una cuestión rionegrina que es su integración y conformación definitiva como estado en un régimen federal. Río Negro es un problema a resolver, una tarea a realizar; no es una realidad”, (ya que), “Nuestra provincia tiene una defección...genética: ofrece una particularidad...que la diferencia de todas las provincias argentinas. Es una provincia desintegrada, constituida por varios particularismos, por varias realidades regionales disímiles, aisladas, independientes.” (Álvarez Guerrero, 1983)

La solución a este problema de integración regional va a estar planteada, como se anticipó, en torno al significativo participación. Así, planteada la participación junto con

“la descentralización funcional de la administración para alcanzar la integración (...) democratizar el estado y que cada sector de la sociedad sea participe y tenga poder de decisión donde el entretejido de instituciones intermedias que vayan elaborando en distintas escalas asociativas no sólo de presencia sino un andamiaje, simétrico, solidario que se sostiene asimismo, y se desenvuelve y despliega sobre sí mismo” (Álvarez Guerrero, 1983)

Este diagnóstico y su posible solución, sostienen Dall' Armellina y Pose, chocan con una realidad socioeconómica diferente, en la cual la sociedad reclamaba del Estado un ente director de la política. Esto permitirá que el discurso sea presentado como utópico y falto de medidas concretas que colaboren con una discusión política permanente. (Pose, Dall' Armellina, 2013)

Más allá de la pérdida de potencia por parte del discurso de Álvarez Guerrero, y fundamentalmente el de Alfonsín sobre todo después del 87', el proceso de refundación logro sostenerse en Río Negro, entre otras, cosas por el proyecto de

traslado de la capital que data de 1986.

Las elecciones del año 1987 darán como ganador al radical Horacio Massaccesi y bajo su administración se gestará una resignificación del discurso propio de la transición. Ante la debacle del gobierno de Alfonsín y la actualización del significante “reforma económica” (que había quedado soslayado con la caída del régimen de facto por la idea de que “con la Democracia se come, se educa y se cura”) el dirigente de Villa Regina propondrá el “proyecto rionegrino”.

Capítulo II: Horacio Massaccesi: Filosofía de la acción y federalismo

Horacio Massaccesi presenta un tipo de liderazgo carismático-decisionista, y es a la luz de su gestión que va a consolidarse la idea de un “proyecto rionegrino”. Cabe aclarar que no decimos carismático en el sentido weberiano, sino más bien como un dirigente que, en algún punto, se adaptó prematuramente en torno a una nueva estética de la política. Estética que pone el acento en la imagen y en la forma de “vender” a un candidato.

Por otro lado, el carácter decisionista era justamente aquello que la sociedad rionegrina reclamaba, como ya se ha mencionado, en relación a un Gobierno más paternalista.

Ahora bien, el discurso massaccesista va a estar articulado, sostienen Dall' Armellina y Pose (Dall' Armellina y Pose, 2012), en torno a dos significantes clave, por un lado la “acción” y por otro lado el “federalismo”.

En torno al significante acción el nuevo gobernador hace al mismo tiempo una reivindicación y una crítica de la anterior administración. En primer término sostiene que el diagnóstico de Álvarez Guerrero era correcto en relación a la realidad rionegrina, destacando los valores democráticos y de participación que signaron aquel periodo. Pero al mismo tiempo lo define como un proceso que se “quedo” en dicha etapa y no estuvo acompañado por verdaderas acciones estatales. Tanto así que uno de los slogans de Massaccesi era “Soñar y hacer”. En palabras del propio gobernador:

“La filosofía de la acción que pretendemos impregne este periodo constitucional ya está dando sus frutos; nos pusimos en marcha desde el primer día imbuidos de este espíritu que anima no solo al poder ejecutivo... sino también a los miembros de esta legislatura. Debemos profundizar estas metodologías abandonando la tarea fácil e improductiva que se queda en el discurso y olvida la respuesta concreta. Animado más por los hechos que por las palabras. Esta filosofía de la acción sólo la concebimos con contenido social.” (Massaccesi, 1988)

Esta noción de acción (filosofía de la acción) tenía precedente en el discurso desarrollista imperante en los sesenta, donde el Estado cobraba el rol de agente director y catalizador del desarrollo económico, a la vez que se recuperaban las redes de asociaciones intermedias del alfonsinismo.

El significante acción estará relacionado también con la construcción de lo que Aboy Carlés llama perspectiva de la tradición, definida como aquello “(...) que contribuye a cimentar una identidad colectiva a partir de la atribución a una herencia común en la reactualización de una tarea” (Aboy Carles, 2001, p.69). Este elemento, conjuntamente con la alteridad y la representación constituyen las tres dimensiones que propone el autor para el análisis de identidades políticas.

Al respecto, Massaccesi realiza una relectura de la historia rionegrina que tiene dos alcances temporales. El primero de ellos lo constituye la recuperación de las bases programáticas y los contenidos democráticos del anterior Gobierno, resignificandolos bajo el contenido de la acción. Es decir, la historia reciente de la Provincia es “leída” bajo los términos de la acción (o falta de ella), que debe signar este nuevo periodo.

Pero, al mismo tiempo, realiza otra relectura de la historia provincial; más lejana y que nos conecta con un pasado del que deberíamos valorar y retomar el esfuerzo, se trata de aquellos que:

“con sudor, con esfuerzo, con perseverancia, pero con alegría sembraban todos los días de su larga vida, para cosechar luego el producto que le permitía vivir con dignidad (...) hemos recibido una herencia que no pudimos mantener ni acrecentar. Estamos por ello en mora” (Massaccesi, 1988)

Es así que también el significativo acción estaba nutrido por esta mirada acerca de los “pioneros” en tanto sujeto del sacrificio y la perseverancia. Nuevamente el foco está puesto en el abandono, o al menos en no poder “mantener ni acrecentar”, la iniciativa y el esfuerzo.

El otro significativo nodal que articula el discurso Massaccesista es el de “federalismo”; en torno a él se explicaba el “atraso” de la región Patagónica, fruto de un modelo centralista que extrae recursos de aquí para llevárselos a la zona metropolitana. El proyecto de traslado de la capital sirvió de insumo a este aspecto del discurso.

Este significativo le permitió a Massaccesi interpelar a la sociedad rionegrina en su conjunto, saldando (siempre de manera precaria) las diferencias provocadas por la desintegración provincial. Dichas diferencias se convirtieron en equivalentes con respecto al poder central.

“Se debe superar la actual relación nación provincia, que ha superado un nuevo colonialismo interno, para que nazca una nueva nación. De la mano del diálogo y la solidaridad regional, abandonando en esta materia los enfoques partidistas y desterrando los enfoques intra-regionales, buceando sobre nuevas formas institucionales que garanticen la transformación de la Patagonia, construiremos juntos la región.... Solo desde la región podremos construir el neofederalismo que propiciamos, porque es la herramienta apta para corregir la actual deformación del sistema federal argentino y construir uno de hecho, que achique la distancia entre nuestras posibilidades de desarrollo y la realidad que nos preocupa.” (Massaccesi, 1988)

Para concluir con este análisis del discurso massacesista retomaremos las otras dos dimensiones analíticas de las identidades: alteridad y representación. La primera refiere al *otro constitutivo*, es aquel enemigo, adversario, que cumple la doble función de definir *quienes no somos* al mismo tiempo que colabora con la definición de *quienes si somos*. Mientras que la segunda es justamente ese quienes somos, está constituido por la nominación del *nosotros*.

Creemos que el significante federalismo cumple un rol central en estas definiciones. Esto se debe que permite la creación de una nueva frontera antagónica definiendo a ese *otro constitutivo*.

¿Como ocurrió la creación de este nuevo antagonismo? Recordemos que, si para el momento del retorno de la Democracia el *exterior constitutivo* fue el pasado violento y autoritario, de ahora en más será el modelo centro-porteño representado por la administración menemista.

En la definición de esta frontera no colabora necesariamente la diferencia partidaria de los distintos gobiernos, y mucho menos recelos personales entre los mandatarios, a los cuales los unía una estrecha amistad. Consideramos que hay un hecho fundacional de esta nueva alteridad y se trata del asalto (o la incautación) que lleva adelante Massaccesi a las reservas federales ubicadas en General Roca, en el año 1991.

Con el objetivo de hacer frente al pago de haberes a los trabajadores provinciales, el Gobernador rionegrino perpetra esta acción que constituirá el momento bisagra de este periodo y, le otorgará centralidad al significante federalismo. De ahora en más, el antagonismo va a estar marcado por la dicotomía Provincia (o región)-Nación.

Vale recordar que hasta ese momento las elecciones se presentaban bastante complicadas para la U.C.R rionegrina, que parecía correr el mismo destino que la mayoría de las provincias del País, donde vencería el peronismo. Producto de este “golpe de efecto” Massaccesi termina triunfando con poco más del 44% de los votos.

No debe entenderse que este nuevo antagonismo tiene como principal fundamento la cuestión geográfica, tal vez este sea el elemento de menor importancia. Como se ha mencionado, la Nación va a ser homologada a un proyecto político cuyas características fundamentales van a estar dadas por lo que podríamos denominar genéricamente neoliberalismo.

Al mismo tiempo, en la Provincia se irá construyendo un modelo de Estado y sociedad, caracterizado por elementos propios del desarrollismo y el sostenimiento del bienestar en manos estatales; esta frontera se van a ir radicalizando tras los sucesivos embates del pacto fiscal, las privatizaciones y los recortes de la coparticipación.

Así daba cuenta el gobernador ante la legislatura de la presencia de dos modelos antagónico de país. La cita corresponde a la última apertura de sesiones como mandatario provincial en el año 1995, donde podemos encontrar el momento más álgido de la lucha:

“Coexisten en el país y por supuesto también en la provincia dos concepciones distintas, antagónicas, respecto del ejercicio del poder. No son de ahora ni nacieron ayer, comenzaron a gestarse allá por los días en que se echaban las raíces de la patria de los argentinos. Una nos habla de federalismo articulado y efectivo, de autonomías y competencias respetadas, de relaciones comprensivas entre estamentos institucionales, la otra, de centralismo compacto, de conducción concentrada, de relaciones impuestas y subordinadas. Una, con la visión de una sociedad solidaria, austera, tolerante, equilibrada, la otra, con exacerbado individualismo, intemperante, ostentosa,

soberbia, frívola. Una considera que en la democracia, el Estado son todos los habitantes y una necesidad de las Naciones para orientar sus políticas y evitar distorsiones provocadas por sistemas e individuos, que debe asumir, alternativamente, roles de socio, regulador, licenciataria, cliente y proveedor y asegurar la prestación de los servicios sociales básicos, la otra, que no debe interferir en el mercado, que su rol es subsidiario de la actividad privada reservándose solamente el monopolio de la política y administración tributaria, de la justicia y la seguridad. Una sostiene la sacralidad del hombre y de los pueblos, la otra pone el acento en la competencia social. Una, ante decisiones que comprometen el porvenir, consulta a su gente sobre el rumbo a adoptar, la otra, produce decretos de necesidad y urgencia". (Massaccesi, 1995)

Si bien ya se ha mencionado, queremos dejar claro que el *nosotros* quedara definido también por aquella frontera. Observamos como aquel nosotros argentinos, propios de la transición; es abandonado para comenzar a ser los rionegrinos o los patagónicos, víctimas del modelo centralista que deja nuestra suerte en manos del mercado.

En resumen, durante las dos gobernaciones de Massaccesi, pero sobre todo desde el asalto a las reservas federales, se va tornando hegemónica la idea de que el radicalismo es el defensor de los intereses rionegrinos. Esta idea mostrara su potencialidad productora de sentido y el grado de sedimentación que tuvo a la hora de explicar los sucesos que se producirán en el corto plazo.

Capítulo III: Las dislocaciones (causas) de la crisis

En este apartado, daremos cuenta de las principales dislocaciones que fueron erosionando el discurso estructurado en función del proyecto rionegrino sostenido por Horacio Massaccesi.

La dislocación que a nuestro criterio fue la más problemática y de difícil resolución que afronto el ordenamiento hegemónico de aquellos días, está constituida por la inmensa crisis fiscal que ahogaba las cuentas públicas. A esa situación se llegó producto de diversas causas.

En primer lugar los desmanejos económicos propios del Gobierno provincial, tal es el caso del vaciamiento del Banco provincia de Río Negro (B.P.R.N). Esta entidad bancaria dependiente de la Provincia entregaba préstamos a empresas “fantasmas” provocando un desfinanciamiento del mismo. Cuestión que con lo convirtió en una de las instituciones más discutidas por la sociedad.

También colaboro con el problema del déficit la creencia de los equipos técnicos, y hasta del propio Massaccesi, en la caída del régimen de convertibilidad. Esta situación que hubiese licuado las deudas contraídas por la Provincias años atrás, a trabes de la devolución de los pasivos. A esto se suma, en el ámbito internacional el desarrollo de la llamada “crisis de tequila”, hecho que contrajo la plaza financiera cercenando la posibilidad de recurrir al crédito externo.

Por otra parte existía una relación “tirante” con el Gobierno Nacional. Este presionaba a la Provincia mediante la coparticipación y la liberación de fondos

para que se acepte la implementación de medidas neoliberales y la suscripción al pacto fiscal.

En el medio de este clima en Mayo del 95' se celebraron elecciones tanto provinciales como nacionales. Estas elecciones tuvieron la particularidad de que el gobernador saliente Horacio Massaccesi era el candidato a presidente por la U.C.R, en contraposición a Carlos Menem quien iba por la reelección que finalmente conseguiría.

En esta contienda electoral se ponían en juego dos modelos de estado, economía y sociedad diametralmente opuestos; por un lado la posición neoliberal, sostenida por el candidato justicialista, que ya se había convertido en hegemónica a lo largo del País. Y por el otro la que pregonaba Massaccesi; sostenida por un Estado presente, catalizador del proceso económico, gestor de empresas públicas. Que no se permitiría dejar el bienestar de los ciudadanos en manos del mercado.

Las obligaciones proselitistas del entonces Gobernador no ayudaron a la situación de anemia provincial, sino todo lo contrario. En primer término porque se tenía la sensación en distintos sectores que la mayor parte de las energías de Massaccesi estaban puestas en esta contienda. La imagen era la de de un mandatario que no se hacía responsable frente a un momento tan delicado como el que se vivía; y por otro lado su derrota electoral (quedo en el tercer puesto) aceleraron el derrumbe del Gobierno que parecía haberse quedado sin respuestas frente a la crisis.

A todo esto se le suma que para esta época, la Provincia vivía una virtual paralización del sector público, debido al accionar de los gremios del Estado

conglomerados en el F.E.R (frente estatal rionegrino). Los trabajadores públicos que, al no percibir sus haberes o hacerlo de forma incompleta y fuera de termino, llevaron adelante un proceso de lucha que incluía paros, retenciones de servicios, múltiples manifestaciones públicas, toma de edificios, entre otras.

Se agrava la situación si mencionamos que, sobre todo a partir de la segunda mitad del año, estas manifestaciones fueron reprimidas por las fuerzas de seguridad. Llegando al punto de tener que recurrir al Ministerio del Interior para que desembarque gendarmería en el territorio rionegrino, ya que la policía provincial tampoco percibía los sueldos por lo que se negaba a prestar servicios.

La situación de gobernabilidad tambaleaba y, por aquellos días, resonaba en los medios, los líderes políticos y los ciudadanos, la posibilidad de una intervención. Si bien está no se produjo ilustra aún la realidad que atravesaba la Provincia.

El Frente Estatal Rionegrino y su rol en la crisis

Consideramos necesario detenernos en las características y las acciones del F.E.R debido a que constituyo el colectivo más movlizado y contestatario de aquella época, y su análisis colaborará con las conclusiones de la presente investigación.

El F.E.R fue una coalición gremial conformada por Un.Ter (Unión de los trabajadores de la educación rionegrinos, cuyo secretario general en ese entonces era Marcelo Gómez), U.P.C.N (Unión del personal civil de la Nación,

dirigidos por Juan Carlos Scalesi), Si.Tra.Ju.R (Sindicato de trabajadores de la justicia rionegrina, con Julia García como representante y Eduardo Fernández Noboa como secretario general), A.P.E.L (Asociación personal empleados legislativos, en este caso Alejandro Gatica era el secretario general), A.T.E (Asociación de trabajadores del Estado, donde Héctor Villalba oficiaba como secretario general), y Viales (Con Carlos Sansuerro a la cabeza). Como se evidencia, estos gremios ejercían la representación de la totalidad de las ramas de actividad estatales.

Ahora bien, lejos de intentar una mera caracterización descriptiva del mismo, presentaremos al frente en términos teóricos, como una demanda. Como se estableció en el apartado teórico la categoría de demanda constituye el nivel mínimo de análisis de la política, y las mismas están compuestas por dos espacios, o polos.

El primero de ellos lo constituye la particularidad, es decir, lo que la demanda misma significa y en donde cada uno de estos gremios puede ser absolutamente diferente. Por ejemplo, el reclamo por mejoras en las condiciones de contratación (como ocurre hoy día con A.T.E) pueden provenir de uno solo de ellos sin que, necesariamente, otro la comparta.

Pero también las demandas poseen otro polo, que es su capacidad de universalización, el cual permite la articulación con otras demandas. Continuando con el ejemplo anterior podría pasar que los diferentes gremios se articulen detrás de la demanda de A.T.E en un proceso que implicaría, al menos, dos movimientos.

Por un lado la particularidad del reclamo se vería “disminuida”, sin desaparecer, pero producto del mismo proceso empezaría a significar (o representar) mucho más que antes. Sería el caso en que se sume a A.T.E el reclamo de Si.Tra.Ju.R por las paritarias o, escapando al campo gremial, de los desempleados por trabajo. Podríamos arriesgar que, de continuar este proceso articulador, concluiría con una crítica general al Estado rionegrino, en tanto garante del trabajo digno en su territorio.

En definitiva el frente constituyo una demanda sostenida por diferentes sectores gremiales, cuyo polo particular puede traducirse como “los trabajadores del Estado queremos cobrar los salarios”.

Ahora bien, el camino de las demandas no poseen ningún destino manifiesto ni sus avatares están determinados por ninguna ley subyacente, sino que este camino debe ser analizado caso a caso. Queremos decir con esto que, a priori, el frente podría haber constituido un proyecto político alternativo que, posteriormente, hubiese podido suturar la situación provincial. Pero esto no fue así e intentaremos explicar por qué.

Los trabajadores del Estado no fueron los únicos afectados por la situación económica provincial, también la padecieron jubilados, prestadores de servicios privados, cuentapropistas, productores agropecuarios, etc. Cabe preguntarse entonces ¿Porque la demanda del F.E.R no pudo articular estos otros sectores? ¿Por qué, en otro sentido, no pudo ser articulado él mismo dentro de, por ejemplo, el espacio político peronista o del Fre.Pa.So?

Esbozaremos dos respuestas, una relacionada con las condiciones particulares que presentaba la demanda del F.E.R, y otra centrada en los discursos que intentaban dar cuenta de la realidad provincial.

En primer lugar, entendemos que la demanda del F.E.R, por su propia constitución corporativa, tuvo poca capacidad de irradiación; es decir, poca “habilidad” para equivalenciar a las otras demandas ya mencionadas. Dicho en términos teóricos, su polo universal presentaba estrecha capacidad de presentarse como superficie de inscripción de otras demandas. El contenido particular “los trabajadores del Estado” y “sueldos” dejaba por fuera, en primer término a cualquier otro trabajador de entidades no estatales, pero también a cualquier otro ciudadano que no cobre un sueldo, o a los productores agropecuarios, por ejemplo.

Las afirmaciones de los entrevistados son reveladoras en este sentido, abundan declaraciones del tipo “lo único que queríamos es cobrar el sueldo” (Giannini, 2014), “la verdad que a nosotros lo único que nos interesaba en ese momento era cobrar” (García, 2014). Entonces, y si bien el desempeño de una demanda no está signado únicamente por el sentido que posee quienes la enuncian vemos como en este caso siquiera hay algún interés en “solidarizarse” o “articular” a los otros colectivos partícipes de la crisis.

Por otro lado, en concomitancia con lo expresado hasta aquí, el F.E.R no pudo constituir una demanda con pretensiones hegemónicas ya que su postura no conllevaba una crítica real al poder, su objetivo era más inmediatista y acotado. Es más, de los dichos recabados en las entrevistas puede notarse que de hecho, tampoco había una crítica al modelo de Estado llevado adelante por Massaccesi.

Muchos de ellos tenían bien claro que la otra posibilidad, aquella sostenida por Nación, iba a ser aun peor, ya que contemplaba flexibilización y precarización laboral, privatizaciones, recortes del gasto y del personal.

En este sentido, ninguno de los discursos logro articular esta demanda ya que todos compartían, en mayor o menor medida, aquellas recetas de las cuales el frente se encontraba en radical oposición.

Parafraseando a Gramsci podemos afirmar que al frente le faltó ese momento catacrético en donde una demanda corporativa pasa a ser una demanda política, en tanto constituye, por un lado, una crítica global al estado de cosas vigente y, por el otro la posibilidad de un nuevo tipo de orden.(Gramsci, 1981)

Ahora bien, el hecho de que todos los trabajadores estatales combatieran mas con la figura de Massaccesi que con el modelo de Estado que su administración proponía. Y a sabiendas de lo que el proyecto neoliberal podría significar para ellos en tanto trabajadores del Estado, da cuenta que aquel discurso massaccesista, que establecía su otredad con la Nación y sostenía para sí la centralidad de lo público había calado profundamente en, por lo menos, este colectivo. Y que siquiera meses sin cobrar salarios pudo erosionar dicha idea, demostrando el grado de sedimentación que había logrado.

Capítulo IV: El Fre.Pa.So y el Peronismo de 1995: Antecedentes

En este apartado analizaremos qué discursos sostenía la oposición al radicalismo en las elecciones de 1995. Creemos necesario el presente desarrollo ya que nos permitirá un análisis más completo del mapa provincial de aquellos días y, por otro lado existe la motivación teórica que todo discurso “es” en relación a otros que lo van interpelando.

En este caso nos referiremos a las posiciones discursivas sostenidas por Remo Costanzo (candidato del Frente para el Cambio, coalición entre el Partido Justicialista y el Movimiento Popular Patagónico) y por Omar Lenher (candidato por el Frente País Solidario). Si bien estos partidos, junto a la U.C.R no fueron las únicas opciones en esta contienda electoral, también se presentaron Raúl Rajneri por Alianza Sur y Juan pablo Ortiz por el MODIN (Movimiento de la Dignidad Nacional) no los hemos tenido en cuenta en el análisis ya que entre las dos fuerzas apenas llegaron al 1% de los votos.

Antes de desentrañar los discursos que emanaban de los dos dirigentes, realizaremos un recorrido por su trayectoria política con el fin de observar los cambios en sus posturas, aspecto que abonara a explicar como la coyuntura provincial influyo sobre las mismas.

Remo Costanzo, viedmense de nacimiento, comienza su carrera política de la mano de la Avanzada Reformista en la Universidad de La Plata, una agrupación estudiantil universitaria de filiación Radical cercana a Arturo Frondizzi. Militante del M.I.D (Movimiento de Integración y Desarrollo) retorna a la Provincia

convocado por el primer gobernador constitucional de Río Negro, Edgardo Castello, para hacerse cargo de la Autoridad de Medios.

En 1968 se afilia al Justicialismo y participa activamente de la campaña a Gobernador de Mario Franco en 1973, con la victoria de éste procede a convertirse en Secretario de Planeamiento. En este punto nos parece importante recalcar que, si bien a posteriori tendrá diferencias irreconciliables con Franco, realiza una recuperación de su impronta planificadora, aspecto que considera central para cualquier proceso político.

Con el retorno de la Democracia en 1983, Costanzo, junto a otros dirigentes peronistas funda la Corriente de Opinión Interna (C.O.I), que constituyo en cierto sentido, un anticipo de lo que sería la Renovación Peronista surgida con posterioridad a la derrota frente a la U.C.R de Alfonsín en el mencionado año.

Finalmente en el 85, luego con la derrota de Mario Franco en las elecciones de 1983 y con el espaldarazo que significo la renovación en el ámbito nacional; la C.O.I logra disputarle la hegemonía dentro del Justicialismo rionegrino. En ocasión de la interna Menem-Cafiero; el sector de Costanzo participa activamente a favor de este último y con la derrota consumada, este se aleja de la dirección del partido.

Sin embargo, continúa trabajando dentro del partido. Rápidamente es convocado por Carlos Saúl Menem para ser candidato a senador, acto que hasta el mismo Costanzo interpreta como sorpresivo por su acompañamiento a Cafiero:

“Yo recorrí Río Negro intentando imponerlo a Cafiero y encontré una resistencia pero terrible, absoluta, por eso me alejé de Menem. Pese a eso Menem me llamó un día desde la presidencia para estar en la reunión de gabinete (...) y en un momento de la reunión Menem dice “se preguntarán

porque esta Remo acá. Remo está acá porque quiero decirle a todos que él es mi único candidato a Senador”(Costanzo)

Volveremos más adelante con la postura de Costanzo en la coyuntura provincial de 1995.

Con respecto a Omar “Pocho” Lenher, su militancia comienza desde muy joven, de la mano de una familia politizada afín al Peronismo, “viviendo justo frente a la unidad básica de Viedma” (Lenher, 2014). Alcanza ser concejal, es ministro de economía y presidente del Banco Provincia (roles indisociables en aquella época) durante el Gobierno de Mario Franco, desde el 25 de Mayo de 1973 hasta Enero de 1976. Es interesante recalcar como en los planteos de Lenher, también hay una recuperación importante del espíritu planificador de dicho mandatario.

Durante 1983 forma parte de la C.O.I, al igual que Costanzo, y permanece en el peronismo hasta 1990 cuando le resulta insoportable el camino económico que estaba tomando el Gobierno nacional.

En función de ese alejamiento funda, junto con otros dirigentes, el Frente Grande en la Provincia. Por este partido participa en la convención constituyente de 1994, como Secretario del Bloque. En este momento estrecha relaciones con Carlos “Chacho” Álvarez, Graciela Fernández Mehijide, Fernando “Pino” Solanas, entre otros.

El recorrido político de ambos dirigentes puede continuarse hasta el momento que está siendo redactado el presente trabajo, sin embargo nos centraremos en lo que aquí nos importa explicar. Resta decir que Lenher es candidato a Gobernador en 1995 por el Fre.Pa.So, confederación realizada entre el mencionado Frente

Grande y el Partido País, cuyo principal referente y candidato a Presidente en dichas elecciones era José Octavio Bordón.

Llegados a este punto, nos parece importante realizar una breve descripción de las ideas-fuerza que guiaban la C.O.I.; ya que es el lugar común de donde provienen estos dirigentes. El objetivo es dejar de manifiesto, a partir de las diferencias de aquellas, con los discursos que van a circular en 1995, para demostrar como el contexto de enunciación, la estructuralidad relativa dijimos en otro lugar, favorecen determinadas actualizaciones y ocuyen (o al menos dificultan) otras.

La interna peronista en Río Negro puede rastrearse desde 1979, donde se van a ir delineando dos vertientes claramente diferenciadas, por un lado el sector más tradicional, verticalista y conservador, comandado por Mario Franco y; otro que en algún punto anticipaba la hegemonía pluralista que iba a llenar de sentido el retorno de la Democracia en nuestro País, y que quedaría cristalizada de la mano del discurso alfonsinista. Como parte de este segundo grupo, además de Costanzo y Lenher podemos agregar a Justino Gonzáles, Justo E. Ramírez, Indabor Coronel, Eduardo Monteserín, Rodolfo Zambueza, Arturo Pérez Petit, Alejandro Correa, Carlos Llí. José Peruggini, Néstor Ortiz, Oscar Albrieu, Hugo D. Costa, Alberto Pawly, José Rodríguez, Aldo Grassi, Carlos Alegre, Oscar Unanune y Joaquín Benvenuto.

El punto de quiebre entre estas dos manifestaciones justicialistas fue la elección interna del 7 de agosto, y el posterior congreso del 2 de Septiembre de 1983 en Lamarque. El sistema de elecciones internas del Peronismo era a través de los congresales, quienes eran elegidos en las distintas Unidades Básicas

distribuidas a lo largo del territorio; el congreso partidario era el órgano máximo y definía tanto los cargos internos del partido, como las candidaturas a cargos públicos.

En el congreso de Lamarque el sector disidente, ya con la denominación que lo diferenciaría hasta 1987 (C.O.I), era desplazado de todos los cargos electivos y de la cúpula del partido, aunque por el sistema de repartos les correspondía, como manifestara Lenher “ni una concejalía nos dieron”(Lenher, 2014).

Este internismo continuara operando en el justicialismo rionegrino, al menos hasta la victoria de Carlos Soria en 2011, donde el sector minoritario se escindiría para dejar al partido en inferioridad de condiciones, o bien no trabajaría con todas las energías.

Ahora bien, lo que iba a plantear este sector “renovador” del peronismo era: actualización de la doctrina, democratización interna y elección directa de los cargos electivos por parte de los afiliados, combatir la prohibición de las corrientes internas y el caudillismo verticalista.

Por otro lado, y en relación a la matriz estatal, sostenían: modernización de la estructura estatal convirtiendo al Estado en un aparato descentralizado, más eficaz y eficiente para resolver los problemas sociales.

Pretendían mayor participación y compromiso de la sociedad civil en la planificación y gestión de políticas públicas como forma de romper con el asistencialismo; generación de equipos técnicos que ayuden/permitan la puesta en valor de la producción y la generación encadenamientos productivos con valor agregado en origen; la planificación como elemento central de la gestión pública.

A partir de esta enumeración se comprende la recuperación que ambos dirigentes realizan del gobierno de Franco.

Va de suyo que el Estado presentaba un rol central en un proyecto político de este tipo, donde sería la institución encargada de motorizar y evaluar cada una de las acciones que se mencionaron previamente.

Por último plantean la necesidad de un nuevo federalismo, poner en cuestión el centralismo porteño con el objetivo de desarrollar las economías regionales, generación de infraestructura que permita desde la producción a la exportación de las mercancías, fagocitando la cogestión obrera de empresas y fomento al cooperativismo.

Discursos en la coyuntura (1995)

Habiendo realizado un breve recorrido personal de ambos candidatos y de sus opiniones como miembros de la C.O.I, analizaremos ahora qué tipo de discurso van a sostener durante el desarrollo de lo que llamamos crisis durante el año 1995. En primer término nos referiremos al de Omar Lenher.

Lenher va a sostener que la situación económica provincial es extremadamente delicada, y propone para su resolución un recorte del gasto principalmente en el área administrativa “El plan de normalización financiera establecerá restricciones muy fuertes a los gastos y transferencias de la administración, para lograr economías efectivas sin afectar a los servicios esenciales” “¿Qué ofrecen los que se ofrecen para gobernar? (11 de Mayo de 1995). *Río Negro*, p.8”. El plan del

entonces candidato a gobernador era de “estricta austeridad” en lo que se refiere al accionar estatal, en casos deslizando la posibilidad de algún recorte de personal pero manteniendo los servicios “esenciales”.

Por otro lado, se encarga en diversas declaraciones públicas, de apuntar como elemento explicativo de la situación al despilfarro económico del Gobierno provincial; al que acusa de realizar transferencias monetarias como fuente de financiamiento de una importante red clientelar. Estos fondos en su opinión deberían ser utilizados para la reactivación de las distintas ramas de la economía rionegrina.

Al respecto señalara que, “la forma de captar la voluntad de la gente a través del despreciable mecanismo de cambiar el voto por la satisfacción de una necesidad, es absolutamente criticable y debe investigarse y debe ser desterrada” “Lenher comparte el reclamo de Hesayne. (08 de Abril de 1995). *Rio Negro*, p.10”. Por su parte propone “ir a la función pública a transparentar y a dar un ejemplo de ética” (*idem*)

En relación a las posibilidades de privatización de algunas empresas públicas el candidato del Fre.Pa.So sostenía que el banco provincial era un elemento central de planificación y financiamiento de la economía, por lo tanto bajo ningún punto de vista se plantearía su privatización. Aunque en el referéndum realizado en Abril de 1995 donde se plateo a la sociedad el si/no privatizar determinados sectores públicos (si bien el banco no era una de las instituciones que entraban en la disyuntiva) Lenher “mando” a votar en blanco, entendiendo que la victoria de NO, tal como ocurrió, sería un espaldarazo a la gestión Massaccesi.

En este sentido la operación que intenta Lenher, en consonancia con lo que planteaba el Fre.Pa.So en su conjunto, es de colocar del mismo lado a Menem y a Massaccesi, “venimos a proponer un modelo de administración distinta al de Menem y Massaccesi” (*Idem*). Estas declaraciones se encuentran en consonancia con lo que había manifestado Carlos “Chacho” Álvarez en una visita a la ciudad de Bariloche. En esta ocasión afirmo que “se está armando un Gobierno de coalición. Por eso Massaccesi elogia a José Luis Manzano, uno de los hombres más asociados a lo peor del menemismo, mas asociado a la corrupción”; para más adelante sentenciar “Massaccesi es cómplice de la política que está llevando adelante el Gobierno de Menem”. “Chacho Alvarez le pegó al Gobierno en su casa. (31 de Enero de 1995). *Río Negro*, p.11”

Mientras tanto, en el ámbito provincial Lenher también intentaba homologar la figura de Pablo Verani, su contrincante electoral, a la situación de crisis que se vivía. A priori parecería que esta no es una operación arriesgada sino bastante lógica, ya que el ex intendente de Roca era el vice-gobernador y candidato a gobernador por la U.C.R. Sin embargo en un apartado posterior analizaremos como Verani realiza una suerte de “juego pendular” con la administración Massaccesista y porque esta intención de Lehner dista de ser sencilla o lógica.

Ahora bien, resumiendo los ejes principales del discurso del candidato por el Fre.Pa.So podemos afirmar que, si bien, como intentaremos mostrar posteriormente no es el que más elementos “neoliberales” presenta, da cuenta de la coyuntura en donde es producido. Queremos decir con esto que las ideas de federalismo y planificación han sido abandonadas en función de los imperativos que la inmediatez, la gobernabilidad y el déficit.

No pretendemos afirmar que Lenher haya abandonado o traicionado sus ideales, de hecho aquí importa poco esta cuestión. Lo que queremos dejar muy en claro, aspecto que será reiterado en los análisis de los otros discursos, es que las particularidades de la crisis que azoto a Río Negro en 1995 encorseto la producción de sentido, la fijo podríamos decir; ninguna de las posiciones discursivas de la época pudo escaparle a las palabras ajuste (austeridad), corrupción, déficit y normalización en pos de la gobernabilidad.

Si para la posición del Fre.Pa.So resulta (sino) inadecuado al menos insuficiente el rotulo neoliberalismo para su descripción, en el caso de P.J rionegrino, con su candidato Remo Costanzo, (se nos permitirá un cliché “alcanza y sobra”. La postura de dicho partido estaba en estricta consonancia con el sostenido a nivel nacional.

Si tenemos que describir el discurso de Costanzo lo podríamos hacer mediante la enumeración de ciertos ejes clave que van a ser puestos de manifiesto en algunas declaraciones y reflexiones del mismo; nos referimos nuevamente los conceptos de normalización, gobernabilidad, privatización fundamentada en la eficacia y eficiencia y, basado en los mismos objetivos, “modernizar el Estado”.

Al respecto Costanzo manifestaba en una nota de opinión titulada “Déficit financiero: la cara visible de la crisis” publicada en el diario Río Negro en día 21/02/95, luego de un análisis de los principales números del sector publico que

“a diferencia de lo acontecido en la Nación y en otros estados provinciales en Río Negro no se ha iniciado aun un proceso de cambios estructurales en su administración, sin ajuste y que garantizando la estabilidad del empleado público debería culminar en un nuevo modelo de administración sustentado en principios tales como: la responsabilidad de los funcionarios por los resultados de su gestión; la eficacia en el cumplimiento de los objetivos y

metas y la eficiencia en el uso de los recursos y la transparencia y difusión de los actos de administración”.

Como se observa en la cita, el planteo de Costanzo es la de un cambio estructural en la administración que “si bien permitió sobrevivir a los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios de la década de los 80’, demostró su ineficacia para conducir la administración del estado en un contexto de estabilidad, poniendo en evidencia un inexorable proceso de deterioro financiero” “Costanzo, F. (21 de Febrero de 1995). Déficit financiero: la cara visible de la crisis. *Río Negro*, p.24”.

Una y otra vez el entonces senador va a mencionar la necesidad de aggiornarse a las nuevas condiciones administrativas y económicas. Entendemos que esas nuevas condiciones eran justamente las que venía imponiendo el poder central desde principios de la década de los 90.

Otro elemento importante del discurso de Costanzo es la intención de presentarse como el único capaz de sortear la crisis, en primer término por ser un hombre aliado al gobierno nacional. Al respecto dirá, en una entrevista radial “las elecciones del 14 de mayo son: Costanzo o el caos”. Esta idea fatalista que intentaba imponer el justicialista estaba motivada por la mencionada relación con Nación, aspecto que le permitiría a la Provincia una mejor posición a la hora de refinanciar la deuda, tanto con la administración central como con los privados o de negociar los montos coparticipable.

Así lo mencionaba en una reunión con productores del Alto Valle:

“Yo planteo la reconversión de la deuda a largo plazo con el aval del Estado Nacional. Obtener préstamos (que los hay y si otorgan si uno actúa con responsabilidad) nacionales e internacionales para pagar a todo el mundo. Y más adelante “¿Qué me pedirá la Nación para ayudarme? Me pedira equilibrio

fiscal, y no solo lo vamos a lograr sino demostraremos que vamos a manejar el Estado con eficacia (...)" "Administrar al Estado como a una empresa, prometió Costanzo. (5 de Mayo de 1995). *Rio Negro*, p.10"

Pero también se sostenía en la operación de colocar al Gobierno provincial como el principal, tal vez sería mejor hablar de único, responsable de la coyuntura "en principio vale recordar que la gravedad de la crisis provincial no puede atribuirse ni a las políticas nacionales ni a la economía regional (...) la grave crisis que se vive, es únicamente atribuible al ineficiente e irresponsable manejo de la cosa pública" afirmaba Costanzo en otra nota de opinión publicada en el diario Rio Negro. "Costanzo, F. (6 de Enero de 1995). Rio Negro: Realidad y responsabilidad. *Rio Negro*.

Por último nos referiremos a los aspectos discursivos de Costanzo que hacen referencia a elementos centrales de las recetas neoliberales que aquejaron a nuestro País. En primer lugar, aquella que hace referencia a la modernización de la estructura estatal, en este sentido Costanzo sostenía "hay que administrar el Estado como una empresa privada". También menciona que está de acuerdo con un análisis realizado por Graciela Landrisini, quien en la misma línea argumentativa planteaba que "los gobiernos deben funcionar con la eficiencia y toda la productividad de las empresas privadas. Esto ya pasa en el primer mundo". "Landrisini, G. (3 de Mayo de 1995). Los gobiernos de este fin de ciclo. *Rio Negro*, p. 19-20.

Por otro lado es revelador como el candidato justicialista cuando se refiere a educación, salud o al I.P.R.O.S, lo hace bajo la categoría de servicios, en consonancia con la economía del lenguaje neoliberal.

Tampoco quedarán fuera de su agenda los recortes de personal y la privatización de ciertas empresas estatales; de esta manera planteaba Costanzo dichas ideas, “Hay otras áreas que se pueden ajustar, hay 900 empleados públicos, lo cual nos parece un exceso. Hay que reducir eso y los gastos legislativos”; también planeaba como eje de su propuesta “privatizar S.A.P.S.E, Horizonte y canal 10”. “¿Qué ofrecen los que se ofrecen para gobernar? (11 de Mayo de 1995). *Río Negro*, p.8”

Al respecto de estas declaraciones debemos hacer una salvedad, tanto Costanzo como Lenher y Verani van a plantear el recorte del personal y las privatizaciones con mucha cautela. Consideramos que el caso del candidato del Fre.Pa.So constituía el más alejado de esta postura, planteando por ejemplo, un cambio de funciones de los mismos empleados y no manifestándose claramente a favor de las privatizaciones, más allá del hecho de “mandar” a votar en blanco en el mencionado referéndum.

Sin embargo, en los discursos de los otros candidatos si aparece esta cuestión, pero siempre de una manera “light”, consideramos que esta posición está sustentada en dos aspectos centrales. Por un lado el no a las privatizaciones en el referéndum creó cierto clima de opinión en donde hubiera sido estratégicamente contraproducente para los mismos establecer un plan de gobierno basado en las mismas.

Por otro lado, el sector más combativo del año 1995 lo constituían los trabajadores estatales, como ya se ha establecido, cuestión que también colocó cierto coto a la hora de referirse a despidos, retiros voluntarios, recorte de personal, etc.

En este punto podemos concluir que, si para el caso del discurso de Omar Lenher la categoría neoliberal resulta problemática; para el de Costanzo queda bastante claro como su esté está estructurado en función de los principales ejes que imponía el Gobierno nacional.

Nuevamente, desde el punto de vista “lógico” nos vemos tentados a caracterizar al dirigente peronista de “olvidadizo” en relación a lo que había sostenido a lo largo de su carrera política. Sin embargo esta afirmación opacaría el problema de fondo que hemos intentado sostener. Es decir; que la crisis provincial marcó las pautas de la disponibilidad y credibilidad de los discursos, y Costanzo, al igual que Lenher y Verani, no pudieron escapar a esto, en el caso del primero más palpable por su relación con la administración central.

Capítulo V: Recomposición: Cambios y continuidades

Como ya se expresó, el desarrollo de la crisis rionegrina y el contexto nacional por el que fue acompañada redujeron el abanico de posibilidades para su resolución, siendo la adopción de medidas neoliberales, sobre todo las que atañen al “achicamiento” del Estado, la salida que compartía la mayor parte del arco político provincial.

Las posiciones sostenidas por los candidatos en los meses previos a las elecciones así lo demuestran, prefigurando un clima de fatalidad de la historia. Es decir, se impusiera la posición discursiva que se impusiera el recorte del gasto y las privatizaciones eran temas de agenda gubernamental en cualquiera de los casos.

Llegados a este punto cabe preguntarnos ¿cómo logró Verani ganar las elecciones de mayo de 1995? Teniendo que su gobierno abandonaba la Provincia con un déficit de casi 600 millones de pesos y los servicios paralizados.

En primer lugar, si bien una herencia lo había colocado en una posición de privilegio, encontramos en la historia de vida de Pablo Verani un relato que puede haber sido el de muchos de los inmigrantes europeos de mediados del S.XX que, escapando de la guerra o durante la pos-guerra, llegaron al Valle de Río Negro para practicar la agricultura o alguna otra actividad relacionada con el trabajo en la tierra. Así, logra encarnarse dentro de ese relato mítico de la historia provincial, aquel relato de los pioneros que forjaron la provincia a partir de su esfuerzo y del trabajo agrícola.

Desde el punto de vista sociológico, su devenir personal sumado a su estilo de viejo caudillo radical lo diferenciaban de su principal competidor, al que Verani mismo acusaba de ser un contador que nunca había salido de su oficina, dando la imagen de un político “profesional”, un administrador. Verani hace gala en repetidas oportunidades de ser “carne provincial”, de haber recorrido el territorio y conocerlo como a su propio hogar.

En relación a la dimensión de la alteridad mencionada antes, Verani plantea una doble frontera

En primer término sostiene y avala aquella que se había cristalizado durante la gobernación de Massaccesi, a saber; la que lo separaba del poder central en tanto entidad que se queda con los recursos de las provincias colocándolas en un lugar de permanente desigualdad. Al respecto mencionaba en su discurso de asunción:

“Salvo algunos paréntesis excepcionales, el poder central ha contribuido a succionar nuestras riquezas devolviendo en ínfima proporción lo que indefectiblemente ha servido para mejorar el nivel de vida y el confort de los grandes centros urbanos en torno al litoral portuario, privilegiando aun más la pampa húmeda (...) La presencia en este recinto de don Felipe Sapag, verdadero símbolo de las reivindicaciones federalistas ante el poder central, reafirma nuestras convicciones”(Verani, 1995)

De hecho, el sujeto de apelación continúa estando marcado por estos clivajes Provincia-Nación o Centralismo-Federalismo, y le permite también dar cuenta de las diferencias regionales que caracterizan a Río Negro en su afán de superarlos:

“(...) ejerceré mi mandato con una amplia visión provincialista y con un enfático sentido integrador (...) no hubo ni habrá lugar para estériles competencias localistas o pretensiones hegemónicas”(...) Y viene a mi memoria la predica incansable de José Enrique Gadano en cuanto a favorecer a las áreas más desprotegidas, para evitar los desequilibrios definitivos y lograr una mayor equidad entre las regiones. Este proyecto integrador, dinámico, será

uno de los ejes principales de mi administración para contribuir a afianzar el sentido de la unidad rionegrina” (Verani, 1995)

Este aspecto del discurso de Verani le permite colocar a Costanzo (y podríamos afirmar al P.J rionegrino en su conjunto) del otro lado de la frontera, en tanto es representante del partido que está al mando de la administración central. Aspecto que le otorgará también la posibilidad de colocarse como adalid de los intereses rionegrinos y por extensión patagónicos. (Pose, 2013) (Camino Vela, 2011)

En resumen, ante un panorama en el cual se avizora una única salida que indefectiblemente conllevara un costo social; Verani es capaz de colocarse como aquel que va a hacer el ajuste pero a la rionegrina. Defendiendo los derechos adquiridos por los rionegrinos y no aceptando acríticamente cualquier medida de ajuste que llegue desde la cartera económica de la Nación.

Sin embargo, es necesario aclarar que esta frontera no cristalizará de la misma manera que lo había hecho en tiempos de Massaccesi, sino que Verani se encarga de dejar en claro que, para la salida de la crisis que vive la Provincia va a ser menester contar con la ayuda del Gobierno central: “Por otra parte resulta obvio que en la superación de las actuales circunstancias adquieren relevancia nuestros vínculos con el Gobierno nacional que se intensificaran en todos los niveles que satisfagan los intereses de los rionegrinos”(Verani, 1995).

Así, Verani refuerza a la vez que hace más permeable esta frontera constituida con el gobierno nacional en tanto tenga en cuenta los intereses provinciales.

Ahora bien, consideramos que la alteridad que va constituyendo Verani no solo opera hacia la administración central, sino que también lo hace con el entonces

gobernador Horacio Massaccesi. Esta frontera es resignificada a través de una estrategia “pendular”, se trata de una alteridad que “va y viene”, ya que en distintos momentos el ex intendente de Roca se aleja de la administración de su predecesor y por otros cierra filas detrás del mismo.

Para ilustrar esto observemos algunas notas que publica el Diario Río Negro; En Abril de 1995 a dos meses de las elecciones Verani afirmaba que “yo propongo un montón de cosas (al Gobierno de Massaccesi), si no se hacen no es culpa mía” “La U.C.R está de pie y tiene una gran vocación de poder”.(9 de Abril de 1995).*Río Negro*”, y amplía que le recomienda al ejecutivo sanear las cuentas provinciales con rapidez pero que estas medidas son desoídas por el mismo. Mientras que por aquellos días también sostiene “El gobernador (Massaccesi) viene a ponerse al frente de la crisis” o “hay que ponerse la camiseta de la U.C.R” “El gobernador viene a ponerse al frente de la crisis, dijo Verani. (1 de Abril de 1995). *Río Negro*, p.7”, en tanto esto significaba el apoyo al Gobierno de turno.

Ejemplos de este tipo de declaraciones abundan, pero lo importante es destacar que suelen tener un común denominador que es el ajuste. Verani deja bien en claro durante los meses previos a las elecciones que “se va a hacer lo que se tenga que hacer” y critica justamente a Massaccesi por negarse o ser reacio a “poner en caja a la Provincia”.

Esta operación le permite al candidato colocarse como heredero de la tradición radical, partido que había sentado bases sólidas en el imaginario colectivo provincial, como ya hemos mencionado, intentando homologarse a la defensa de los intereses de los rionegrinos; al mismo tiempo se presenta como un dirigente

pragmático, en su decir: “se va a hacer lo que se tenga que hacer”, y esto era justamente el recorte, las privatizaciones, el achicamiento del Estado.

Otro punto fuerte de distancia que marca Verani con respecto a Massaccesi es en relación al clientelismo o a la corrupción. Siempre con un objetivo de reducción de gastos, el mismo admite que en su mandato como intendente de General Roca había aumentado la planta estatal; pero que sin embargo no lo volvería a hacer si estuviera en la misma posición, sosteniendo que se trataba de otra época.

Así, prometía combatir la corrupción, investigar cualquier desmanejo de la administración pública y acabar con el clientelismo. Esta operación le permitía a Verani articular el sentir de gran parte de la población, que veía en el gobierno saliente un nicho de “ñoquis” y juzgaba de “turbio” el manejo de algunas instituciones, principalmente el B.P.R.N.

Sin otro objetivo que presentar una hipótesis, nos parece que las condiciones particulares que vivían los rionegrinos en aquellas épocas, sumado al tipo de liderazgo que se fue estableciendo en épocas de la globalización, esto es, como una especie de “piloto de tormentas” ante los avatares de un contexto internacional (y nacional) cada vez menos predecibles; este tipo de interpelación pragmática e inmedatista que establece Verani fue más “eficaz” de lo que hubiese sido un discurso más confrontativo y cargado de contenido ideológico.

El significante central que va a articular el discurso de Verani va a ser el de reforma, entendida como “poner a la Provincia en caja” con miras a mantener la gobernabilidad, como elemento que permitiría la “normalización”. En definitiva el contenido óptico de dicho significante va a estar constituido por las recetas neoliberales.

Este proceso iba a ser presentado desde dos puntos. Uno netamente pragmático como, como ya se mencionó, y a la vez “profundo dolor”; es decir Verani se presenta como aquel que va a llevar adelante el ajuste pero no por una convicción ideológica fuerte sino, fruto de esta fatalidad de la historia que nos aquejaba, porque era el único camino a transitar. De esta manera logra nuevamente separarse tanto de Massaccesi, por no querer hacer “lo que hay que hacer” y también de Costanzo, que por pertenecer al justicialismo se podría pensar que realizaría el ajuste acriticamente.

Veamos cómo como es entendido el Estado dentro de la cadena de significación articulada detrás del significante reforma, al respecto afirmará Verani:

“Un verdadero gigante, descerebrado, oneroso e ineficaz (...) Una superestructura atrofiada que insume una altísima proporción de los recursos presupuestarios (...) Apuntamos hacia un nuevo Estado rionegrino que no debe confundirse con el otrora Estado paternalista que todo lo podía”

La receta es clara, achicar el Estado para volverlo una maquinaria eficaz y eficiente, este es un ejemplo de los muchos que pueden hallarse en las relecturas de los discursos de Verani.

Otro elemento explicativo de la victoria de Verani ha sido trabajado por Hugo Villca, en lo que el autor denomina un nuevo acuerdo corporativo que le permite al mandatario radical desactivar algunos de los conflictos más acuciantes de aquellos días. (Villca, 2004)

En primer lugar nos referimos al acuerdo que Verani establece con los productores del Alto Valle con miras a las elecciones. Allí se les asegura “perdonarles” las deudas contraídas con el B.P.R.N cuando este fuera privatizado,

es decir, durante este proceso no se transferirían los pasivos que había contraído aquel sector con la institución bancaria.

Por otro lado logra desactivar el conflicto con el F.E.R haciendo un tratamiento diferencial con los sectores contenidos al interior de ese colectivo. Esto era, no negociar con la totalidad del Frente, sino que hacerlo con cada uno de los gremios en particular. Si tenemos en cuenta lo dicho en relación al frente esta operación se encontró posibilitada, en cierto punto, por la propia constitución de la demanda.

En tal caso, el acuerdo llegó con U.P.C.N, el gremio mayoritario. Las condiciones del mismo fueron: rebajas de sueldos escalonadas, pero sin despidos; a su vez y el Gobierno a su vez se haría cargo de las deudas de la caja de previsión del gremio, que había actuado como salvavidas de sus afiliados en tiempos donde no se percibían los haberes. Muchos protagonistas de la época, aspecto que las estadísticas avalan, sostienen que el costo del ajuste y de esta negociación con U.P.C.N lo pagaron los docentes. Las mayores reducciones presupuestarias y tercerización de algunas actividades, los despidos o retiros voluntarios y la reducción de horas labores, se aplicaron principalmente sobre este sector.

En función de la pregunta que planteamos al comienzo de este apartado no podemos dejar de mencionar otro factor importante para explicar la victoria de Verani. Se trata del llamado explícito y público de Mario Franco a no votar por el candidato del justicialismo Franco Costanzo, producto del internismo y las enemistades personales que arrastraba el partido desde la vuelta de la Democracia. Aspecto que ya ha sido tratado con anterioridad, y que constituyó un problema grave del peronismo rionegrino.

Por último, remarcamos la importancia que tuvo la sedimentación del discurso massachusettsista, aspecto que constituye, en definitiva, el elemento que le aporta credibilidad a la posición de Verani. Es decir, la credibilidad de la operación que realiza el mandatario radical de colocarse como el único defensor de los intereses rionegrinos esta solventada, casi con exclusividad, por aquella frontera que había marcado el anterior mandatario, que como vemos sigue operando de manera determinante.

Resta aclarar que durante su periodo de Gobierno se llevaron adelante muchas reformas, todas ellas con claro tinte neoliberal. Se privatizaron empresas en áreas de transporte, electricidad, minería y el banco Provincial, hubo recortes del gasto en áreas como salud y educación, se terciarizaron varios servicios antes en manos del Estado.

Conclusión

El corolario de la “crisis del 95” fue la adopción por parte del Gobierno provincial de las medidas neoliberales. Sin embargo hay que detenerse en las particularidades que signaron este proceso.

En primer término se trata de una situación tardía, en tanto dicho modelo económico era hegemónico en gran parte del País al menos desde 1991; esto no es un dato menor y creemos que está dado por el rol preponderante que había cumplido el Estado en nuestra Provincia, y que había calado muy hondo en el imaginario colectivo de la sociedad.

Así, vale preguntarnos de que manera fue posible dicha adopción y como se llevó a cabo en nuestro territorio. Para responder la primer pregunta consideramos que debemos tener en cuenta varios factores intervinientes; la debacle económica que vivió la Provincia en ese momento y en los años que siguieron, fueron erosionando la idea del Estado como se lo conocía hasta ese momento. Justamente era esta institución la que se encontraba en tela de juicio por ser el blanco predilecto de las medidas neoliberales, de su retirada en tanto productor de bienestar y gestor de empresas públicas

Por otro lado, nos parece insoslayable esta idea que primo de única vía; ninguna posición discursiva que intento por aquellos días dar cuenta de la situación que estábamos viviendo, pudo escapar de los imperativos neoliberales a la hora de diagnosticar y (posteriormente) solucionar aquel estado de cosas.

En tales condiciones, el radicalismo rionegrino fue capaz, no sin abandonar algunos elementos muy caros a su discurso, de suturar el espacio dislocado. Esto lo realizó a partir de una particularidad muy interesante, a saber, los intereses rionegrinos. Y en este punto nos parece que se observa el principal factor de su victoria. Nunca fue abandonado aquel “proyecto rionegrino” sino que comenzó a adquirir otro significado. A su vez, este fue el gran problema que tuvo el P.J que quedo atado al gobierno Nacional y victima de divisiones internas.

Explicaremos más detalladamente esta idea. La U.C.R se constituyó como la formación política encargada de defender los intereses de la Provincia ante un proceso que se avizoraba difícil, que iba a conllevar costo social alto, y que dependía del esfuerzo de todos. Esta constitución dependió de la credibilidad (y continuidad) de la operación que había comenzado Massaccesi, al menos desde 1991, constituir la alteridad a partir del Gobierno nacional.

En este sentido podemos afirmar que aquellas fronteras antagónicas que ya se habían ido constituyendo y cristalizando durante el gobierno de Massaccesi fueron reactualizadas por Verani.

Por esto sostenemos que no todo es nuevo ni todo es repetición, sin duda el nuevo Gobierno llevo adelante medidas de ajuste y privatizaciones que años (y meses) anteriores hubieran sido inaceptables; afirmación sostenida entre otras cosas por la victoria del “NO” en el referéndum llevado adelante en Marzo de 1995. Entendemos que este “NO”, a contramano de lo que ocurría en el resto del País, demuestra la sedimentación del discurso massaccesista; aun con las cuentas públicas en rojo, los servicios parados, el Estado desfinanciado y manifestaciones diarias. Mientras que el Gobierno nacional, los medios de

comunicación, y los referentes políticos de la época sostenían que el problema era un Estado macrocéfalo; la sociedad rionegrina en su mayoría seguía pregonando por la administración pública de determinadas empresas y servicios.

Si bien las recetas neoliberales finalmente fueron llevadas adelante; su aplicación estuvo marcado por las condiciones que aquella frontera política imponía, de la cual estamos en condiciones de afirmar que configuró una identidad fuerte. Las reformas se llevaron adelante “a la rionegrina”, lo cual significó a su vez un reordenamiento de los actores, donde claramente hubieron ganadores y perdedores.

Retomando lo mencionado anteriormente en relación a la centralidad del Estado, podemos arriesgar una hipótesis de más largo alcance en términos temporales.

Nos parece fundamental destacar que Río Negro adquirió, junto con otros territorios nacionales, el estatuto de Provincia en 1955, y su primera administración provincial fue de la mano del Ing. Castello, perteneciente a la U.C.R.I de clara línea desarrollista.

Dicho Gobierno propugnaba por la acción estatal para fomentar la expansión económica de todo el territorio a partir de proyectos como el IDEVI o el puerto; a la vez que la novel Provincia presentaba, de antemano, una sociedad moderna, conformada principalmente por sectores medios, de movilidad social ascendente.

Consideramos que estas particularidades constituyen una marca de origen provincial, sustentada principalmente por la centralidad del Estado. A esta marca de origen la podemos encontrar actualizada, obviamente en distintos sentidos, en los gobiernos de Mario Franco y hasta del mismo Massaccesi; la planificación, la

obra pública, la presencia estatal en general, son elementos muy caros a estos proyectos políticos, y podríamos arriesgar a lo rionegrino en su conjunto.

Por ello creemos posible homologar la crisis de 1995 en la Provincia con la hiperinflación sufrida por la Nación de 1989, en tanto elemento posibilitador y justificador de las medidas neoliberales. Es decir, se necesitó un déficit de más de 600 millones de pesos, servicios públicos parados, manifestaciones con tomas de edificios públicos y amenazas de intervención, para que uno de los elementos centrales a la hora de pensar las identidades políticas en Río Negro, el Estado, fuera desplazado de su lugar, resignificado.

Por último nos interesa recalcar la motivación teórica que guio esta investigación, y en particular destacar la complejidad que representa el análisis de cualquier proceso político.

Consideramos que una explicación de este tipo, que se fija en los elementos previos que presenta la realidad provincial, y en cómo van siendo significados y resignificados por los distintos discursos políticos puede aportar a la discusión de nuestra historia de una manera más sustanciosa que la hipótesis (bastante extendida en algunos círculos académicos y en las lecturas de sentido común) basada en que el radicalismo logra gobernar el espacio provincial veintiocho años, a partir del manejo del aparato estatal y el clientelismo.

Bibliografía y fuentes

Aboy Carlés, Gerardo. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario

Aboy Carlés, Gerardo. 2004. "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista" en *La historia reciente. Argentina en democracia*. Edhasa. Buenos Aires

Alfonsín, Raúl. 1985. *Discurso de Parque Norte*. Varias ediciones

Aliani, M.; Alonso, O. y Welschinger, D. "Políticas Públicas entre la crisis y el ajuste fiscal: el caso de la educación en la provincia de Río Negro (1991-1999)". En revista *Pilquen* N° 3. Centro Regional Zona Atlántica. Universidad Nacional del Comahue. Viedma. 2000.

Barros, Sebastian. 2009. "Las continuidades discursivas de la ruptura menemista" en Panizza, Francisco (comp). *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires

Burdman, Javier. 2009. "Heterogeneidad, irrupción radical y mito en la génesis de las interpretaciones populistas durante la conformación del peronismo. Revista de la S.A.A.P, Vol. 3, N°3

Camino Vela, Fransico de Asis. 2011. Tesis doctoral "La dinámica política en la Provincia de Rio Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX. El predominio de la Unión Cívica Radical". Universidad de Sevilla.

Dall' Armelina, Pedro y Pose, Hernan. 2013. "La re-significación del discurso democrático en la política de Río Negro (Argentina). 1983-1995. *Pilquen*

- Favaro, Orieta e Luorno, Graciela. 2005. *Sujetos sociales y políticas*. Neuquén.
La colmena
- Gramsci, Antonio. 1981. *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era. Mexico
- Masid, Mirta. 2007. "La configuración de nuevas formas de representación en el Alto Valle rionegrino". Artículo presentado en las 2das jornadas de Historia social de la Patagonia. Neuquén
- Mouffe, Chantal. 2009. *En torno a lo político*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comp). 2004. *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires. Edhasa
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 1985. *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Pose, Hernan Manuel. 2009. "El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: La territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)". Revista Pilquen N°11 (publicación on-line).
- Villca, Hugo Victor. 2004. "Crónica de una muerte anunciada: El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores" en Rafart, Gabriel; Quintar, Juan; Camino Vela, Francisco (comp.). *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*. Educo. Neuquén
- Archivo de diario Río Negro
- Discursos de apertura de sesión, versión taquigráfica, años: 1983-1995
- Entrevista propia a: Costanzo, Remo

Entrevista propia a: Garcia, Julia

Entrevista propia a: Giannini, Luis

Entrevista propia a: Lenher, Omar